

MEMORIA

LAS LETRAS DE TANGO

PRESENTACIÓN

Intimamente unido al proceso inmigratorio, el tango es una de las manifestaciones culturales esenciales que revelan nuestra identidad. Primero fue música: una conjunción en la que convivieron la habanera, el tango andaluz, la milonga y el componente negro. Se desarrolló en las orillas y era música segura en corralones y prostíbulos.

Al principio, aquella música se identificó con títulos groseros o soeces, no pocas veces obscenos.

«El Queco», de 1874, es el tango más antiguo del que se tiene conocimiento.

Poco a poco fueron introduciéndose breves líneas en las que el lunfardo fue ganando terreno; consiste el lunfardo de un repertorio de unas 3600 voces que saineteros y letristas impulsaron.

Todo esto se desarrolló hasta 1917, cuando Carlos Gardel estrenó «Mi noche triste», con letra de Pascual Contursi y música de Samuel Castriota. Esa primera canción contaba una historia y acusaba una voluntad de estilo. Para los historiadores del tango «Mi noche triste» fue una pieza fundacional porque desde entonces se inició un repertorio rico y de alto vuelo poético que, afortunadamente, no cesa.

Con la llegada del Radicalismo al poder, el tango se afirmó y difundió: a través de discos, de libros, de partituras,

del teatro y de la radio.

Acaso por su origen prostibulario, la academia, la universidad y los profesores tardaron en conocer y reconocer sus méritos y su insoslayable contribución a la cultura popular.

Esta sección quiere evocar a poetas del tango que forjaron textos que son literatura: Celedonio Flores, Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi, Héctor Pedro Blomberg, Enrique Cadícamo, Luis Alposta... entre tantos otros.

Los poetas aquí reunidos, en efecto, nos recuerdan que no pocas de las letras de tango son parte de historia literaria.

Quizás la muestra constituya, además, una incitación a conocer y a estudiar esa zona tantas veces postergada de nuestra identidad y de nuestra cultura.

LETRAS DE TANGO

Mi noche triste

Percanta que me amurastes
en lo mejor de mi vida
dejándome el alma herida
y espina en el corazón,
sabiendo que te quería,
que vos eras mi alegría
y mi sueño abrasador...
Para mí ya no hay consuelo
y por eso me encurdelo
pa olvidarme de tu amor.

De noche, cuando me acuesto,
no puedo cerrar la puerta
porque dejándola abierta
me hago la ilusión que volvés.
Siempre traigo bizcochitos
pa tomar con matecito
como cuando estabas vos...
Y si vieras la catrera
cómo se pone cabrera
cuando no nos ve a los dos.

Cuando voy a mi cotorro
Lo veo desarreglado,
Todo triste, abandonado,
Me dan ganas de llorar,
Y me paso largo rato
Campaneando tu retrato

Pa poderme consolar.

Ya no hay en el bulín
aquellos lindos frasquitos
adornados con moñitos
todos de un mismo color,
y el espejo está empañado,
si parece que ha llorado
por la ausencia de tu amor.

La guitarra en el ropero
todavía está colgada;
nadie en ella canta nada
ni hace sus cuerdas vibrar...
Y la lámpara del cuarto
también tu ausencia ha sentido
porque su luz no ha querido
mi noche triste alumbrar.

Letra: Pascual Contursi
Música: Samuel Castriota

La mina del Ford

Yo quiero un cotorro
Que tenga balcones,
Cortinas muy largas
De seda crepé...
Mirar los bacanes
Pasando a montones,

Pa' ver si algún reo
Me dice: ¡Qué hacé!...
Yo quiero un cotorro
Con piso encerado,
Que tenga alfombrita
Para caminar;
Sillones de cuero
Todo repujado
Y un loro atorrante
Que sepa cantar...

Yo quiero una cama
Que tenga acolchado...
Y quiero una estufa
Pa' entrar en calor...
Que venga el mucamo
Corriendo apurado
Y diga: ¡Señora!
¡Araca! Está el Ford...

Letra: Pascual Contursi

Música: Fidel Del Negro

El bulín de la calle Ayacucho

El bulín de la calle Ayacucho
que en mis tiempos de rana alquilaba,
el bulín que la barra buscaba
pa' caer por la noche a timbear;
el bulín donde tantos muchachos
en su racha de vida fulera

encontraron marroco y catrera,
rechiflado parece llorar.

El "primus" no me fallaba
con su carga de aguardiente
y habiendo agua caliente
el mate era allí señor;
no faltaba la guitarra
bien encordada y lustrosa
ni el bacán de voz gangosa
con berretín de cantor.

Cotorrito mistongo tirado
en el fondo de aquel conventillo,
sin alfombras, sin lujo y sin brillo,
cuántos días felices pasé
al calor del querer de una piba
que fue mía, mimosa y sincera,
y una noche de invierno fulera
hacia el cielo de un vuelo se fue.

Cada cosa era un recuerdo
que la vida me amargaba,
por eso me la pasaba,
cabrero, rante y tristón;
los muchachos se cortaron
al verme tan afligido,
y yo me quedé en el nido
empollando mi aflicción.

El bulín de la calle Ayacucho
ha quedado mistongo y fulero,

ya no se oye al cantor milonguero
engrupido su musa entonar;
y en el "primus" no bulle la pava
que a la barra contenta reunía,
y el bacán de la rante alegría
está seco de tanto llorar.

Letra: Celedonio Flores

Música: José y Luis Servidio

Qué vachaché

Piantá de aquí, no vuelvas en tu vida,
ya me tenés bien requeteamurada.
No puedo más pasarla sin comida,
ni oírte así, decir tanta pavada...
¿No te das cuenta que sos un engrupido?
¿Te crees que al mundo lo vas a arreglar vos?
Si aquí ni Dios rescata lo perdido...
¿Qué querés vos? ¡Hacé el favor!
Lo que hace falta es empacar mucha moneda,
vender el alma, rifar el corazón;
tirar la poca decencia que te queda,
plata, plata, plata... y plata otra vez..
Así es posible que morfés todos los días,
tengas amigos, casa, nombre... ¡lo que quieras vos!
¡El verdadero amor se ahogó en la sopa,
la panza es reina, y el dinero Dios!
¿Pero no ves gilito embanderado
que la razón la tiene el de más guita?
¿Qué la honradez la venden al contado,
y a la moral la dan por moneditas?

¿Que no hay ninguna verdad que se resista
frente a dos pesos moneda nacional?
Vos resultás haciendo el moralista,
un disfrazao... sin carnaval...
¡Tirate al río! No embromés con tu conciencia,
sos un secante que no hacés ni reír...
¡Dame puchero, guardate la decencia,
plata, plata y plata... yo quiero vivir!
¿Qué culpa tengo si has piyao la vida en serio,
pasás de otario, morfás aire, y no tenés colchón?
¿Qué vachaché? Hoy ya murió el criterio...
¡Vale Jesús lo mismo que el ladrón!

Letra y música: Enrique Santos Discépolo

Esta noche me emborracho

Sola, fané, descangayada,
la vi esta madrugada salir de un cabaret.
Flaca, dos cuartas de cogote,
y una percha en el escote bajo la nuez...
Chueca, vestida de pebeta,
teñida y coqueteando su desnudez...
Parecía un gallo desplumao,
mostrando al compadrear el cuero picoteao...
Yo que sé cuando no aguanto más
al verla así rajé, pa' no yorar...
¡Y pensar que hace diez años fue mi locura!
¡Que llegué hasta la traición por su hermosura!
Que esto que hoy es un cascajo
fue la dulce metedura donde yo perdí el honor.

Que chiflao por su belleza le quité el pan a la vieja,
me hice ruin y pechador...
Que quedé sin un amigo, que viví de mala fe,
que me tuvo de rodilla, sin moral,
hecho un mendigo, cuando se fue...
Nunca soñé que la vería
en un "requiescat in pache" tan cruel como el de
hoy...
¡Mire si no es pa' suicidarse
que por ese cachivache sea lo que soy!
Fiera venganza la del tiempo,
que le hace ver deshecho lo que uno amó...
¡Este encuentro me ha hecho tanto mal
que si lo pienso más termino envenenao!
Esta noche me emborracho bien,
me mamo, ¡bien mamao! pa' no pensar...

Música y letra: Enrique Santos Discépolo

Uno

Uno busca lleno de esperanzas,
el camino que los sueños
prometieron a sus ansias...
Sabe que la lucha es cruel
y es mucha, pero lucha y se desangra
por la fe que lo empecina...
Uno va arrastrándose entre espinas
y en su afán de dar su amor,
sufre y se destroza hasta entender,
que uno se ha quedao sin corazón...
Precio de castigo que uno entrega

por un beso que no llega
o un amor que lo engañó...
Vacío ya de amar y de llorar
tanta traición!
¡Si yo tuviera el corazón...
el corazón que te di!
Si yo pudiera como ayer
querer sin presentir...
Es posible que a tus ojos
que me gritan su cariño
los cerrara con mis besos...
Sin pensar que eran como esos
otros ojos, los perversos,
Los que hundieron mi vivir...

¡Si yo tuviera el corazón...
el mismo que perdí!
Si olvidara a la que ayer
lo destrozó y... pudiera amarte...
me abrazaría a tu ilusión
para llorar tu amor.
Pero Dios te trajo a mi destino
sin pensar que ya es muy tarde,
y no sabré cómo quererte...
Déjame que llore
como aquel que sufre en vida
la tortura de llorar su propia muerte...
Pura como sos, habrías salvado
mi esperanza con tu amor.
Uno está tan solo en su dolor...
Uno está tan ciego en su penar...
Pero un frío cruel

que es peor que el odio
-punto muerto de las almas-
tumba horrenda de mi amor,
maldijo para siempre y me robó
toda ilusión!

Letra: Enrique Santos Discépolo

Música: Mariano Mores

Los mareados

Rara,
como encendida,
te hallé bebiendo,
linda y fatal;
bebías
y en el fragor del champán
loca reías
por no llorar...

Pena
me dio encontrarte
pues al mirarte
yo vi brillar
tus ojos
con un eléctrico ardor,
tus bellos ojos
que tanto adoré.

Esta noche, amiga mía,
el alcohol nos ha embriagado
qué me importa que se rían

y nos llamen los mareados.
Cada cual tiene sus penas
y nosotros las tenemos.
Esta noche beberemos
porque ya no volveremos
a vernos más...

Hoy vas a entrar en mi pasado,
en el pasado de mi vida.
Tres cosas lleva mi alma herida;
Amor, Pesar, Dolor.
Hoy vas a entrar en mi pasado,
hoy nuevas sendas tomaremos.
Qué grande ha sido nuestro amor
y, sin embargo, ay,
mirá lo que quedó.

Letra: Enrique Cadícamo
Música: Juan Carlos Cobián

La que murió en París

Yo sé que aún te acuerdas del barrio perdido,
de aquel Buenos Aires que nos vio partir,
que en tus labios fríos aún tiemblan los tangos
que en París cantabas antes de morir.

La lluvia de otoño mojó los castaños,
pero ya no estabas en el bulevar...
Muchachita criolla de los ojos negros,
tus labios dormidos ya no han de cantar.

Paloma, cómo tosías
aquel invierno, al llegar...
Como un tango te morías
En el frío bulevar...

Envuelta en mi poncho temblabas de frío
mirando la nieve caer sin cesar.
Buscabas mis manos, cantando, en tu fiebre,
el tango que siempre me hacía llorar.

Me hablabas del barrio que ya no verías,
de nuestros amores y de un carnaval...
Y yo te miraba... París y la nieve
te estaban matando, flor de mi arrabal.

Y así una noche te fuiste
por el frío bulevar,
como un tango viejo y triste
que ya nadie ha de cantar.

Siempre te están esperando
allá en el barrio feliz,
pero siempre está nevando
sobre tu sueño, en París...

Letra: Héctor Pedro Blomberg

Música: Enrique Maciel

Ninguna

Esta puerta se abrió para tu paso.
Este piano tembló con tu canción.
Esta mesa, este espejo y estos cuadros

guardan ecos del eco de tu voz.
Es tan triste vivir entre recuerdos...
Cansa tanto escuchar ese rumor
de la lluvia sutil que llora el tiempo
sobre aquello que quiso el corazón...

No habrá ninguna igual, no habrá ninguna,
ninguna con tu piel ni con tu voz.
Tu piel, magnolia que mojó la luna.
Tu voz, murmullo que entibió el amor.
No habrá ninguna igual,
todas murieron
en el momento que dijistes adiós...

Cuando quiero alejarme del pasado,
es inútil... me dice el corazón.
Ese piano, esa mesa y esos cuadros
guardan ecos del eco de tu voz.
En un álbum azul están los versos
que tu ausencia cubrió de soledad.
Es la triste ceniza del recuerdo,
nada más que ceniza, nada más...

Letra: Homero Manzi

Música: Raúl Fernández Siro

Jack the Ripper

Soy fino, pulcro y muy ordenado.
Visto de oscuro y salgo los martes.
Sólo Picasso me ha interpretado:

yo a las mujeres las quiero en partes.

Mi gran orgullo es mi maestría
(que no se dio por casualidad).
Yo fui ayudante de anatomía.
¡Lo mejorcito en la Facultad!

Por lo que sigue no se me asuste.
Soy Jack the Ripper pa' lo que guste.

Ya pasó un siglo y de cuando en cuando
si vuelvo al yeite de destripar,
es porque busco seguir zafando
y hacerle un corte a la Scotland Yard.

Soy fino, pulcro y muy ordenado.
Visto de oscuro y salgo los martes.
Sólo Picasso me ha interpretado:
yo a las mujeres las quiero en partes.

Letra: Luis Alposta

Música: Melingo